



CAPITULO VII

LA GUERRA EN 1793

La guerra en el Norte.—Campana para liberrar á Dunkerque.—Maniobra de Souham.—Retírase el duque de York.—Batalla de Hondchoote ganada por Houchard.—Marcha al socorro de la Quesnoy.—Ríndese esta plaza.—Desgraciadas operaciones de Houchard.—Injusticia de su muerte.—Jourdan general en jefe del ejército del Norte.—Sus antecedentes.—Napoleon le llamaba «el general patriota.»—Carnot acude á su ejército para ayudarle á reorganizarlo.—Sitio de Maubege por los austriacos.—Jourdan y Carnot acuden en su defensa.—Batalla de Watignies.—Entusiasmo de París.—Ordénase á Jourdan que pase el río Sambre.—Niégase é impone su criterio: es destituido, 6 de Enero de 1794.—La guerra en el centro.—Situación de la Alsacia.—Conspiración realista de Strasburg.—Pichegru general en jefe del ejército de Alsacia.—Hóche general en jefe, del ejército de la Moselle.—Hóche y Robespierre.—Batalla de Kaiserslauten.—Marcha de Hóche al Rhin.—Le sigue Brunswick.—Hóche y Saint-Just.—Combates de Werdt y Freschwiller.—Cómo se malogró la victoria.—Celos de Pichegru.—Su altercado con Lefevre.—Pide su destitución.—Reíntense los dos ejércitos bajo el mando de Hóche.—Resentimiento de Pichegru y de Saint-Just.—Batalla de Wissemburg.—Wurmser se retira al otro lado del Rhin.—Brunswick abandona el Palatinado.—La campana de Provenza.—Dugommier y Buonaparte.—Recobro de Tolon.—Buonaparte y Victor son nombrados generales.—La guerra civil.—Dubois-Craucé y Couthon.—Entrégase Lyon.—Ordena el Comité de salvación pública la destrucción de Lyon.—Collot de Herbois y Fouché en Lyon.—El terror en Lyon.—El terror en Tolon: Freron y Barras.—La guerra en la Vendée.—Cartaux, Rosignol y Ronsin.—Kleber en la Vendée.—Marcha del ejército republicano á Mortagne.—Traición de Ronsin.—Combates de Torfon y Montaigu.—Derrota de Ronsin.—Los representantes de la Convención le denuncian lo sucedido.—Son éstos llamados á París.—Carrier se queda en Nantes.—Cambios de generales.—Lechelle general en jefe de la Vendée.—Combate de Saint-Symphorien.—Marceau en la Vendée.—Chalbos.—Ocupación de Mortagne.—Ocupación de Chollet.—Desbandada de los vendeanos.—Reorganizanse.—Batalla de Chollét.—Muerte de d'Elbée y Bonchamps.—Westermann sorprende á Beaupreau.—Pasan los vendeanos la Loire.—Laroche-Jacquelin general en jefe de los vendeanos.—Los *chouans*.—Batalla de Laval.—Lechelle da su dimisión.—Los vendeanos avanzan sobre Granville.—Son rechazados.—Piden volver á la Vendée.—Rosignol reemplaza á Lechelle.—Ataque de Dol.—Es rechazado: presenta su dimisión.—Sustitúyete Kleber.—Kleber les impide repasar la Loire.—Entran los vendeanos en Le Mans.—Horrores que cometieron.—Marceau reemplaza á Kleber.—Recupérase á Le Mans.—Llegan los vendeanos á orillas de la Loire.—Son sorprendidos al querer pasarlo.—Lo pasa Laroche-Jacquelin.—Retíranse los demás á Savenay.—Extermínalos Marceau.—Fin de la gran guerra de la Vendée.—El terror en Nantes y en Angers.—Carrier y Francastel.—La guerra de España.—Situación de España.—Carlos IV.—Floridablanca.—Convoca las cortes para la jura.—Secreta abolición de la ley Sálica.—Lo que eran las cortes españolas en 1788.—Floridablanca y la Revolución francesa.—Cuestiones con Francia.—Bourgoing en Madrid.—Godoy.—Infame destitución de Floridablanca.—Reemplázale el conde de Aranda.—Restablécese la armonía entre España y Francia.—Aranda y la República francesa.—Célebre consulta que hizo al Consejo de Estado.—Decídese Aranda por la guerra.—El sistema precacional.—Destitución de Aranda.—Reemplázale Godoy, 15 de Noviembre de 1792.—Procura salvar á Luis XVI.—Godoy se declara por la guerra á la muerte del rey de Francia.—Aranda insiste por la paz á su representación al rey.—Marcha el ejército á la frontera.—Ricardos invade el Rosellón.—Batalla de Mas de Eu.—Ricardos no avanza falto de medios.—Batalla de Peyrestortes.—Célebre retirada sostenida por Courten.—Dagobert en el Boulou.—Batalla de Truillas.—Retirada al Boulou.—Ricardos rechaza á Dagobert.—Resultado de la campana.—Caro toma en Navarra el castillo de Piñon.—Fin de la campana de 1793.—Solo los españoles se mantienen dentro de Francia.



La guerra por las continuas contradicciones de los aliados presentaba desde el mes de Setiembre un aspecto poco favorable á los aliados.

Viendo los franceses que nada tenían que temer

por la parte de la Alsacia, ni de la Mosela, y que York quería apoderarse á toda costa de Dunkerque, enviaron al ejército del Norte que mandaba ahora Houchard, importantes refuerzos, con orden de salvar á toda costa la ciudad para impedir el mal efec-

to que causaría en Francia la pérdida de dicha ciudad. Houchard pudo desde luego contar con fuerzas considerables para batir á York y al cuerpo hannoveriano de Freitag,—15.000 hombres,—que el defensor de Dunkerque, el bravo general Souham acababa de separar de York con solo abrir las esclusas de la ciudad, de modo, que todas las probabilidades estaban en favor de los franceses. Pero Houchard no servía más que para general de división. Era un valiente hasta la temeridad y nada más. Por fortuna estaban á su lado los generales Barthelemy y Vernon, y éstos le dieron el plan de operaciones, que consistía en batir á los holandeses primero, para cargar luego sobre los hannoverianos todo esto antes de socorrer á Dunkerque, pero Carnot se opuso á este plan, faltó de conocer todos los detalles, y mandó que se salvara á Dunkerque, y en su consecuencia Houchard resolvió dirigir el ataque principal no de Lille contra los holandeses, sino de Cassel contra el duque de York. Mas cuando Carnot en vista del plan de las primeras operaciones que se le envió,—3 de Setiembre,—vió su buena concepción, se apresuró á levantar la orden que había dado, pero ésta llegó cuando ya el combate había principiado cerca de Cassel, por donde avanzaba el ejército formando en seis columnas, llevando las principales á su frente al mismo Houchard y á Jourdan que acababa de ser promovido al empleo de general de división (6 de Setiembre).

El combate del 6 fué muy encarnizado. Asaltados por todas partes los hannoverianos, su heroica resistencia á fuerzas dobles ó triples, sólo obedecía á la esperanza de ser socorridos, pero desbordados por todas partes tuvieron que correr á reforzarse detrás de Hondschoote, dejando á Freitag prisionero, pero á quien salvó el general Walmoden cayendo por la noche con cuatrocientos hannoverianos que lo arrancaron á tiros de manos de los franceses. Todo, pues, hacía esperar para el día siguiente el combate decisivo, pero los franceses no atacaron hasta el día ocho. El combate duró todo el día y los aliados pudieron á costa de grandes pérdidas,—4.500 hombres,—abandonar al anochecer el campo de batalla para concentrar en Furnes lo que quedaba de las tropas de Freitag. Houchard había tenido también pérdidas de consideración, pero para él la terrible fué la desbandada de los que no pensaban más que en saquear los pueblos que caían en sus manos, de modo, que después de la victoria, sólo contaba con 20.000 hombres á sus órdenes, sin que ni él, ni sus generales, ni los comisarios de la Convención, pudiesen hacer entrar en línea á los mero-

deadores que trabajaban guiados por sus oficiales. Así no le fué imposible impedir que York se reuniera en Furnes con Freitag y Walmoden, lo que le daba unos 30.000 hombres.

Houchard temió meterse contra tan fuerte enemigo por medio de una llanura pantanosa y escribió al Comité de salvación pública diciéndole que creía aventurada toda operación en aquellas condiciones, y que creía que lo mejor era ponerse allí á la defensiva con 20.000 hombres, mientras procuraría reunir toda la gente que podría,—unos 30.000 hombres,—y correría en socorro de la Quesnoy, Carnot aprobó este plan.

Los franceses pudieron antes de encontrarse con Coburg, vencer á los holandeses, á quienes hicieron perder más de tres mil hombres, pues escalonados á lo largo de la Lys, no pudieron resistir á las grandes fuerzas que caían sobre sus aislados regimientos, y Menin cayó igualmente en manos de los franceses que la entregaron al saqueo, sin que Beaulieu, que Coburg mandó para que protegiera aquel punto, estimara conveniente intervenir.

Houchard embistió á la vez por todos lados los cuerpos avanzados austriacos que impedían el acceso á la Quesnoy, pero con mala suerte, pues la caballería del príncipe Juan de Lichtenstein destrozó un cuerpo de siete mil hombres. Aun así y todo, se continuaba avanzando, pero Ihler que había penetrado en el bosque de Mormule y hecho algunos prisioneros, supo entonces que la Quesnoy habíase rendido dos días antes, porque su guarnición se había cansado de batirse.

Esta nueva y el temor de que York recogiendo los restos de las fuerzas del Príncipe de Orange no se reuniera con Coburg, decidieron á Houchard para volver á los antiguos acantonamientos del ejército francés, de donde había salido con tantas esperanzas, y en donde volvía en realidad más vencedor que vencido, pues si la Quesnoy se había rendido no había sido suya la culpa, y en cambio se había batido al enemigo en Hondschoote y en la Lys, y York para escapar de Dunkerque tuvo que abandonar á los franceses treinta piezas de artillería. Sin embargo, lo grave estaba en que York, Orange y Coburg habían juntado sus fuerzas, y esta reunión imposibilitaba á los franceses de nuevo y por bastante tiempo la ofensiva, y esto lo pagó Houchard con la vida, pues encausado por no haber batido al de York y por su comportamiento con los voluntarios, pero en realidad por las cartas que de él se descubrieron y en las que trataba con poca severidad «á los esclavos de los tiranos,» los terroristas

exigieron su muerte, que fué otra iniquidad más, porque aquellos no querían en el ejército más que servidores suyos obedientes y sumisos y que supieran vencer cuando á ellos les convenía.

«El mando del ejército del Norte dióse entonces al general Jourdan, que había dado prueba en Hondschoote, de grandes talentos militares. Jourdan fué el primero de todos los hijos de la revolución, que, desde esta época brillaron al frente del ejército, y muy pronto al frente de los asuntos políticos. Hijo de un oscuro cirujano de Limoges, no tendría aún diez y seis años cuando sentó plaza de soldado. Después de haber hecho la guerra de América regresó á su ciudad natal, en donde se estableció como droguero, encontrándosele en todas las ferias de la vecindad á donde llevaba sus mercancías. En 1791 volvió al servicio en cualidad de voluntario, y muy pronto sus camaradas, reconociendo en él un hombre ya ejercitado en el manejo de las armas, le nombraron jefe de batallón. En medio de la desorganización que sufrió el ejército del Norte por la fuga de Dumouriez, la carestía de oficiales le hizo nombrar general de brigada en el mes de Mayo de 1793, luego, dos meses más tarde general de división. Nadie estuvo animado como él de una más ardiente fe republicana; pero en nada poseía un talento superior, y era tan poco instruido, que sus despachos de esta época están llenos de faltas de ortografía y de expresiones de cuartel. Sin embargo, era un bravo, un entusiasta y un hombre infatigable, y de tan recto sentido, que rechazó enérgicamente el puesto que se le ofrecía y que sólo aceptó cuando se vió amenazado con ser arrestado.» Nosotros nos hemos complacido en copiar este retrato de Sybel, aun cuando, tal vez, quedará mejor retratado con una sola frase: Napoleón I le llamaba desdenosamente «el general patriota.»

Jourdan que conocía el estado del ejército del Norte tenía más de un motivo para rechazar el peligroso honor de mandarlo. Pero Carnot que siempre censuró lo que se hizo con Houchard, se presentó en el campamento de Jourdan el 22 de Setiembre para ayudarle en su reorganización, y desde luego la presencia de Carnot dió por resultado que terminasen las cuestiones entre los generales y los comisarios de la Convención.

Tuvieron el general y el convencional todo el tiempo necesario para llevar en lo posible adelante su obra; por lo mismo que Coburg después de la toma de la Quesnoy, conforme á su sistema se fué á poner sitio á Maubege que defendían 20.000 hombres, incluso los que estaban en el campo atrinche-

rado, establecido cerca de la ciudad. Catorce mil austriacos y otros tantos holandeses reorganizados en Gante fueron destinados á su bloqueo, mientras un cuerpo de 18.000 alemanes ó imperiales mandados por Clerfayt se apostaban en el Sud de la Sambre para protegerlos, y el duque de York hacia lo mismo con sus 40.000 hombres, á fin de guarnecer la frontera de Valenciennes al mar.

Jourdan entre tropas de línea, voluntarios y reclutas llegó á reunir 115.000 hombres, de los cuales sacó 50.000 para vigilar los destacamentos de York, de modo que no le quedaban mas que unos cuarenta y cinco mil hombres para atacar á Clerfayt y salvar á Maubege.

El 13 de Octubre se pusieron los franceses en movimiento y ocuparon á Avesnes. El día 15 se lanzaron contra Dourlers, que era el centro de la posesión enemiga. Ora vencedores, ora vencidos, al cerrar la noche no podían los franceses cantar victoria. Sin embargo, la pasaron en las posesiones que habían conquistado, desde donde se lanzaron de nuevo al ataque al día siguiente, no sin haber reforzado la derecha para que diera el golpe decisivo sobre Watignies. La batalla no principió el día 16 hasta mediodía á causa de la niebla, y sin el arrojo de Carnot que se lanzó fusil en mano á detener un cuerpo de caballería que Coburg envió de refuerzo y que se llevaba por delante y en confusión á los franceses derrotados, y al acierto de su hermano que puso en batería doce piezas que les diezmaron, tal vez los franceses no hubieran vencido en Watignies, en donde sólo ganaron gloria militar y el fin del bloqueo de Maubege que devolvía á 20.000 hombres la libertad de sus movimientos.

Sin embargo, en París la batalla de Watignies fué celebrada como un gran triunfo, y partiendo de esta idea, y por lo mismo obedeciendo á la presión de las circunstancias, Carnot envió á Jourdan, el 22, orden de que pasara la Sambre por donde mejor le pareciera para estrechar al enemigo, cortarle sus comunicaciones y destruirle sus almacenes. Esto era irrealizable sobre todo para un ejército que tenía el quinto de sus fuerzas sin armas, y los dos tercios sin zapatos y estaba al frente de un enemigo dispuesto á batirse apoyado en tres fortalezas que había conquistado. Pero en París se creía que en Watignies se había derrotado al enemigo, y por consiguiente se pedían los resultados de la victoria, y como Carnot sabía de sobras lo que pasaba en París cuando los generales no conseguían grandes victorias, hubo de pedir lo imposible para dejar á los parisienses en su error. Además se le pedían á